

# Por una política de los afectos en la economía social y solidaria

DANIELA OSORIO-CABRERA

Las reflexiones que comparto<sup>1</sup> en este artículo son el fruto de articulaciones situadas durante más de diez años de trabajo en enseñanza, investigación y extensión relacionadas al campo-tema de la economía social y solidaria (en adelante, ESS) desde perspectivas feministas. Las reflexiones están atravesadas por una forma de comprender el conocimiento como práctica social,<sup>2</sup> que se compromete con las personas y contextos con los que nos relacionamos. Desde una posición situada que intenta equilibrar academia y activismo he venido desarrollando estrategias para comprender, aprender y aportar a este campo entre el Sur-Norte global.

La ESS hace referencia a un campo en disputa<sup>3</sup> sobre las formas de nombrar a estas experiencias socioeconómicas que suceden en el Sur-Norte global y que adquieren diversas formas de expresión y reconocimiento. Destaco de estas experiencias la búsqueda por establecer relaciones horizontales entre sus integrantes, las relaciones con el entorno desde perspectivas ecologistas, así como el establecimiento de redes de colaboración para su fortalecimiento. Me refiero a experiencias socioeconómicas colectivas más tradicionales como las cooperativas hasta experiencias con modos de organización menos formales (huertos comunitarios, club de trueque, monedas sociales, grupos de crianza compartida).

La preocupación central del trabajo con la ESS que he abordado tiene que ver con el reconocimiento del aporte de estas experiencias al desarrollo de relaciones más justas y equitativas. La mirada feminista que me atraviesa se encuentra inspirada en los diálogos con las epistemologías feministas. Me refiero al reconocimiento de una vida interdependiente que requiere ser reconocida dentro de

<sup>1</sup> En este texto utilizaré la primera persona del singular y primera del plural reconociendo el carácter colectivo del conocimiento que comparto, pero haciéndome cargo de los reordenamientos que presento en este texto.

<sup>2</sup> Donna Haraway, *Ciencia, ciborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid, 1991.

<sup>3</sup> Antonio Cruz, «A construção do conceito de Economia Solidária no Cone Sul», *Revista Estudos Cooperativos*, 12 (1), 2006, pp. 7-27.

marcos de referencia para una vida vivible.<sup>4</sup> Esta mirada nos señala la necesidad de comprender que necesitamos de otras y otros para vivir, tanto humanos como no humanos. En estos diálogos, la inspiración del trabajo de las economistas feministas ha sido clave, en particular los desarrollos de Cristina Carrasco y Amaia Pérez Orozco sobre la sostenibilidad de la vida.<sup>5</sup> Con ellas he aprendido acerca de la importancia de repensar los procesos socioeconómicos colocando la vida en el centro, todas las vidas. En un contexto de crisis ecológica, económica, social, política y de cuidados, con el avance de los fascismos en todo el mundo, un cambio radical de mirada es imprescindible.

Con otras compañeras<sup>6</sup> del campo de la ESS en el Sur-Norte global hemos compartido esta preocupación. Entendemos que la ESS es una oportunidad para aportar en la constitución de relaciones más justas y equitativas si es atravesada por los lentes violetas. Con esto me refiero a trabajar las distintas dimensiones que la mirada de la sostenibilidad de la vida propone, tanto en repensar las relaciones económicas en su materialidad, las relaciones de poder, la centralidad del cuidado de la vida, así como el lugar del afecto y la participación comunitaria. Redefinir lo económico para hacer visible lo invisible, en particular los trabajos que hacen posible la vida como son el trabajo doméstico y de cuidados, así como darle reconocimiento a los cuerpos que lo sostienen.

Las epistemologías feministas nos alertan de la mirada dicotómica. En varias dimensiones la economía feminista (en adelante, EF) insiste en la necesidad de romper con la dicotomía productivo-reproductivo para reconocer lo que sucede en el “entre”.<sup>7</sup> Con esto me refiero a la necesidad de reconocer que esta dicotomía produce jerarquías entre las esferas e impide ver cuánto encontramos de reproductivo en aquello llamado como productivo. En el caso de la ESS esto es muy

<sup>4</sup> Judith Butler, *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, Paidós, Madrid, 2010.

<sup>5</sup> Cristina Carrasco, «La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de Mujeres?», *Mientras tanto*, núm. 81, 2001, pp. 43-70; Amaia Pérez Orozco, *Subversión feminista de la Economía*, Traficantes de sueños, Madrid, 2015.

<sup>6</sup> Miriam Nobre, «Economía solidaria y economía feminista: elementos para una agenda», *Revista Papeles de Economía Solidaria*, 4(1), 2015, pp. 1-24; Yolanda Jubeto y Mertxe Larrañaga, «La economía será solidaria si es feminista. Aportaciones de la economía feminista a la construcción de una economía solidaria», en Yolanda Jubeto et al. (eds.), *Sostenibilidad de la vida. Aportaciones desde la Economía Solidaria, Feminista y Ecológica*, REAS, Bilbao, 2014, pp.13-26; Elba Mansilla, Joana Grenzner y Silvia Alberich, *Femení plural. Les dones a l'economia cooperativa*, Diputació de Barcelona, Barcelona, 2014; Flora Partenio y María Atienza, «Las Economías transformadoras desde la Economía Solidaria y Feminista: encuentros, diálogos y propuestas», *Tekoporá. Revista Latinoamericana De Humanidades Ambientales Y Estudios Territoriales*. 4(1), 2022, pp. 27-42.

<sup>7</sup> Antonella Picchio, Condiciones de vida: perspectivas, análisis económico y políticas públicas, *Revista de economía crítica*, 7, 2009, pp 27-54.

claro en experiencias socioeconómicas como por ejemplo huertos comunitarios y la centralidad del cuidado de la vida en sus prácticas. Sin embargo, también estamos hablando de lo reproductivo cuándo en una cooperativa de trabajo identificamos quién se encarga de limpiar los baños, hacer las compras de la oficina, hacer el café, dejar ordenados los lugares de trabajo. Es necesario entonces reconocer todo eso que hace a lo reproductivo aconteciendo en lo productivo y, sobre todo, hacernos la pregunta de qué cuerpos están siendo responsables de estas tareas. Por lo tanto, hacer visible lo invisible es un aprendizaje del diálogo con la EF.

Esta mirada nos lleva también a redefinir aquello de lo político, para pensar más allá de las formas representativas. Construir una mirada desde la sostenibilidad de la vida también nos aporta a pensar en los efectos de la dicotomía razón-emoción que atraviesa el análisis de las relaciones socioeconómicas. Acostumbradas a la racionalización de la política, la propuesta de la politización de los afectos nos permite analizar el impacto de los mismos en la transformación social.<sup>8</sup> Es sobre este punto que me quiero detener en este artículo para contribuir a pensar acerca de la dimensión afectiva como potencia y límite de estos procesos colectivos.

**Acostumbradas a la racionalización de la política, la propuesta de la politización de los afectos nos permite analizar su impacto en la transformación social**

Con las Precarias a la deriva<sup>9</sup> aprendimos la apuesta feminista por la visibilización, en un sentido amplio, de los cuidados y la importancia de los soportes afectivos. Sin embargo, este reconocimiento no es una invitación a que sea asumida nuevamente por cuerpos feminizados, sino para que se instale en el discurso social y político su dimensión más invisible. Nos invito entonces, a prestar atención a nuestras formas de prestar atención como nos propone Viciane Despret<sup>10</sup> revisitando procesos con otra sensibilidad e inteligibilidad para aportar en el reconocimiento de las vidas vivibles.<sup>11</sup>

<sup>8</sup> Daniela Osorio-Cabrera, «Economía Solidaria y Feminismo(s): pistas para un diálogo necesario», en Enrique Santamaría, Laura Yufra, Juan de la Haba (eds) *Investigando Economías Solidarias*, Pol'len edicions scl y Odile Carabantes, Barcelona, 2018, pp. 97-106.

<sup>9</sup> Precarias a la deriva, *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2004.

<sup>10</sup> Viciane Despret, *Habitar como pájaro. Modos de hacer y de pensar los territorios*, Cactus, Buenos Aires, 2022.

<sup>11</sup> Judith Butler, *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, Paidós, Madrid, 2010.

## La necesidad de profundizar en los afectos para la sostenibilidad de la vida

Las geógrafas feministas Gibson y Graham<sup>12</sup> nos insisten en la necesidad de visibilizar temáticas históricamente invisibilizadas para crear perspectivas posibles de cambio social. Como señalaba previamente la mirada dicotómica atraviesa el pensamiento moderno. América Latina no escapa a estos procesos de racionalización a través de la colonización del saber.<sup>13</sup> Como señala María Lugones,<sup>14</sup> el propio análisis de género muchas veces recae en binarismos y jerarquías, reproduciendo invisibilidades en las formas de estar-pensar el mundo según dinámicas sexo-género obviando otras dimensiones como las raciales o de clase.

La problematización sobre los afectos y las emociones ha formado parte de las discusiones académicas actuales. Alí Lara y Giazú Enciso-Domínguez<sup>15</sup> nos hablan de la condensación de los estudios sobre el afecto en el ámbito académico e institucional en los últimos veinte años bajo la noción de giro afectivo. Sin embargo, como señala Sara Ahmed,<sup>16</sup> la mirada sobre los afectos no es nada nueva para los feminismos, en particular los feminismos negros. El trabajo de Audre Lorde<sup>17</sup> es clave en este sentido, por ejemplo, para pensar lo que hoy enunciamos como politización del malestar. Los planteos de Audre Lorde sobre la rabia como fuente de creatividad y motor para el cambio son un ejemplo para pensar el afecto en los procesos de transformación social. Desde esta mirada, se nos invita a pensar no desde lógicas individualizantes, sino a reconocer el carácter práctico de las emociones en cuanto al reconocimiento de las vidas que importan.

En este texto hablaré tanto de afectos como de emociones, reconociendo que existen distinciones entre estas nociones. Desde la filosofía encontramos las inspiraciones en los trabajos de Spinoza<sup>18</sup> sobre el afecto, con relación a esa fuerza o intensidad que se produce en el encuentro, y al aumento o disminución de la

<sup>12</sup> Katherine Gibson y Julie Graham, «Diverse Economies: Performative Practices for "Other Worlds"», *Progress in Human Geography*, 32 (5), 2008, pp. 613-632.

<sup>13</sup> Anibal Quijano, «Colonialidad y modernidad/racionalidad», *Perú Indígena*, 13, 29, 1992, pp. 11-20.

<sup>14</sup> María Lugones, «Rumbo a un feminismo descolonial», *La manzana de la discordia*, 6, (2), 2011, 105-119.

<sup>15</sup> Alí Lara y Giazú Enciso-Domínguez, «El Giro Afectivo», *Athena Digital*, 13(3), 2013, pp. 101-119.

<sup>16</sup> Sara Ahmed, *Manual de la feminista aguafiestas*, Cajanegra, Buenos Aires, 2023, citado en Danele Sarriugarte Mochales, «La aguafiestas nos une y nos recuerda que la comunidad feminista no es cálida ni cariñosa», *Pikara*, 23 de octubre de 2024, disponible en: <https://www.pikaramagazine.com/2024/10/la-aguafiestas-nos-une-y-nos-recuerda-que-la-comunidad-feminista-no-es-calida-ni-carinosa/>

<sup>17</sup> Audre Lorde, *Hermana otra*, Horas y Horas, Madrid, 2022.

<sup>18</sup> Baruch Spinoza, *Ética*, IV, Alianza Editorial, Madrid, 1987.

capacidad del cuerpo para actuar o conectar. Por otro lado, encontramos las emociones entendidas desde matrices culturales como patrones corpóreo-cerebrales que se producen de manera reconocible como pueden ser el miedo, la angustia, la culpa, la rabia, etc<sup>19</sup>. Hacer esta distinción pretende enunciar que no siempre estamos hablando de lo mismo. Sin embargo, desde una mirada integral razón-emoción podemos pensar las emociones como parte de esas formas de ser afectadas en las relaciones sociales.<sup>20</sup>

Desde la perspectiva de la sostenibilidad de la vida se nos invita a incorporar la dimensión afectivo-relacional en lo económico. Dice Amaia Pérez-Orozco<sup>21</sup> que incorporar la dimensión emocional en la relación mercado-no mercado permite complejizar el análisis centrado en la lógica de la acumulación, así como la posibilidad de pensar la sustitución automática de todos los trabajos en el espacio remunerado. Como señala Cristina Carrasco,<sup>22</sup> si consideramos el trabajo doméstico y de cuidados, podemos decir que es posible sustituir en el mercado las tareas materiales que lo involucran, pero no así el contexto afectivo-relacional que lo sostiene y que es inseparable de sus acciones. Amaia Pérez Orozco<sup>23</sup> nos señala en relación con los afectos en los cuidados, la importancia de considerar por lo menos dos dimensiones: lo insustituible dentro de las relaciones sociales, y también a su doble signo, valorando también las lógicas de sometimiento en las que se pueden sostener estas relaciones.

Los afectos también han sido parte del debate como campo de la producción capitalista y la mercantilización de las esferas reproductivas. Los trabajos de Hardt y Negri<sup>24</sup> hablando del trabajo afectivo resaltan el lugar que tienen los afectos en la lógica de explotación capitalista. En palabras de Silvia López-Gil<sup>25</sup> los afectos se han convertido en el campo de operaciones del poder, apropiándose de las relaciones de colaboración para la acumulación de valor.

Esta dimensión afectiva también es utilizada actualmente en la expansión de las nuevas derechas.<sup>26</sup> La movilización afectiva de la indignación y la rabia, los afectos

<sup>19</sup> Alí Lara y Giazú Enciso-Domínguez, «El Giro Afectivo», *Athea Digital*, 13(3), 2013, pp. 101-119.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> Amaia Pérez Orozco, 2015, *op. cit.*

<sup>22</sup> Cristina Carrasco, 2001, *op. cit.*; Amaia Pérez Orozco, 2015, *op. cit.*

<sup>23</sup> Amaia Pérez Orozco, 2015, *op. cit.*

<sup>24</sup> Maichel Hardt y Tony, Negri, *Imperio*, Paidós, Barcelona, 2005.

<sup>25</sup> Silvia López-Gil, *Nuevos Feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*, Traficantes de sueños, Madrid, 2011.

<sup>26</sup> Verónica Gago y Gabriel Giorgi, «Notas sobre las formas expresivas de las nuevas derechas. Las subjetividades de las mayorías en disputa», *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 21, 2022, pp. 61-74.

reaccionarios, en palabras de Verónica Gago y Gabriel Giori, canalizan en postulados fascistas. La búsqueda de la hiper individualización y la “antipolítica”, el libre mercado, y sus gramáticas de racismo, masculinismo y clasismo son sus características centrales.

Promover una mirada sobre los afectos en la ESS refiere a la necesaria problematización de sus efectos en la vida colectiva. La mirada crítica que proponemos

**La mirada crítica que proponemos nos lleva a pensar la política afectiva en su doble signo, como impulso y como freno en los procesos colectivos**

nos lleva a pensar la política afectiva en su doble signo, como impulso y como freno en los procesos colectivos.<sup>27</sup> Cuando planteamos una política de los afectos nos referimos a la política en un sentido amplio. Haremos referencia en este texto a la politización de la vida cotidiana tanto en sus formas de organización, la toma de decisiones, la

capacidad creativa en la vida colectiva más allá de las instituciones.<sup>28</sup>

## Los afectos como potencia-freno en los procesos socioeconómicos colectivos

Como señalaba al inicio, el componente afectivo es uno de los menos considerados en el análisis socioeconómico, incluso en los espacios de activismo político. La racionalidad dominante del pensamiento colonial nos impide reconocer los efectos que tiene como impulso y freno de la vida colectiva.<sup>29</sup> Como señala Florencia Montes Paez,<sup>30</sup> si nos proponemos acompañar procesos es necesario recuperar la perspectiva de los cuerpos, afectos y vínculos haciendo evidente la complejidad de estar con el otro, reconocer el carácter profundamente afectivo del acompañamiento. Esto es especialmente así si hablamos de las experiencias del campo de la ESS, experiencias que apuestan por la solidaridad, la confianza y el cuidado de la vida en todos sus términos.

<sup>27</sup> Itziar Gandarias y Joan Pujol, «De las otras al no(s)otras: Encuentros, tensiones y retos en el tejido de articulaciones entre colectivos de mujeres migradas y feministas locales en el País Vasco», *Encrucijadas*, 5, 2013, pp. 77-91.

<sup>28</sup> Marina Garcés, *Un mundo común*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2013.

<sup>29</sup> James Jasper, «Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación», *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10, 2012, pp. 46-66.

<sup>30</sup> Florencia Montes Paez, *Acompañar es político. Ensayo transfeminista sobre la situación de calle*, Abduciendo Ediciones, Bs As, 2024.

La propuesta de reconocer los afectos no busca retornar a planteos esencialistas o románticos. La dimensión afectiva nos expone a nuestros deseos y también a nuestros miedos, atravesados por dinámicas sociales. Estas formas de afectación tanto sostienen nuestra presencia, como pueden ser motivo de nuestra distancia o alejamiento de los espacios colectivos. Reconocer el papel que ocupan, generar visibilidad sobre sus efectos y asumir colectivamente la responsabilidad de su gestión, serían parte de la apuesta política para el cambio.<sup>31</sup>

En el acompañamiento de experiencias dentro del campo de la ESS me ha tocado presenciar procesos colectivos que se desarmen, no necesariamente porque los números no cierren, sino por relaciones conflictivas a la interna de las organizaciones. Si decimos que en estas experiencias las personas están en el centro es necesario abordar colectivamente el conflicto en ellas. El trabajo de muchas compañeras feministas en el último tiempo en el campo de la ESS viene siendo un aporte para transformar estas invisibilizaciones.<sup>32</sup>

La confianza es un elemento destacado en las experiencias de ESS<sup>33</sup> base del relacionamiento y el intercambio. Sin embargo, poco se han estudiado sus efectos en la vida de los colectivos. Los vínculos de confianza se construyen y tienen sus dinámicas de apertura y cierre, aunque no siempre reconocidos entre sus integrantes. Esto que se naturaliza e invisibiliza, tiene efectos importantes en la vida colectiva. Asumirlo y trabajar para descomprimir sus efectos en la organización, se abre como posibilidad y necesidad en estas experiencias. Estrategias como los grupos de bienvenida o las actividades sociales y de ocio más allá de la tarea, colaboran en el conocimiento que teje las redes de confianza.

Exponer la vulnerabilidad en la sociedad que habitamos está mal visto. Al mismo tiempo, la promoción del autocuidado en las dinámicas colectivas muchas veces es señalado como individualismo o egoísmo. Sin embargo, como señala Silvia López Gil,<sup>34</sup> la necesidad de mostrar nuestra vulnerabilidad y compartirla, brinda estrategias para reconocer desde donde estamos construyendo la vida en común.

<sup>31</sup> Daniela Osorio-Cabrera, *Modos de vida vivibles. Economía(s) Solidaria(s) y Sostenibilidad de la vida*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 2017.

<sup>32</sup> Mireia Bosch (coord.), *Democratització i corresponsabilitat de les cures. Pràctiques inspiradores dins de l'administració pública*, Red de Economía Solidaria, Barcelona, 2023, disponible en: <https://xes.cat/llibre/democratitzacio-i-corresponsabilitat-de-les-cures-practiques-inspiradores-dins-de-ladministracio-publica/>

<sup>33</sup> Jean Louis Laville y Jordi García, *Crisis capitalista y Economía Solidaria*, Icaria, Barcelona, 2009.

<sup>34</sup> Silvia López-Gil, «Debates en la teoría feminista contemporánea: sujeto, ética y vida común», *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 2014, pp. 45-53.

La promoción del autocuidado en la vida colectiva refiere a generar colectivamente los mecanismos para cuidar los procesos singulares. Me refiero a que lo colectivo no puede borrar las particularidades y homogeneizar las necesidades de cuidado. Se necesita un abordaje desde el reconocimiento de las diferencias en las emociones para una dinámica común.

Esta no es una invitación a psicologizar los procesos colectivos, llevándolos a un terreno de la individualización, ni instalar jerarquías afectivas donde la negatividad siempre es insana como nos alerta Lucía Gómez.<sup>35</sup> Lo que proponemos en este trabajo es romper la dicotomía público-privado de estas afectaciones, superando la lógica individualizante que responde a estas situaciones como “temas personales” que cada quién debe resolver. Asumir la responsabilidad colectiva de estos malestares es uno de los aprendizajes de estos años que me ha tocado compartir. Por un lado, señalando las causas estructurales que profundizan malestares para generar acciones activas para el cambio. Al mismo tiempo, generando estrategias colectivas que asumen la responsabilidad común del cuidado. Algunas de estas acciones desplegadas son: ronda de sentires para iniciar una jornada de trabajo, grupo de cuidados dentro de la organización y/o por afinidades, espacios no mixtos para enunciar incomodidades y trabajarlas.

En estos planteos habita una tensión que entiendo irresoluble o que no busca ser resuelta sino considerada. Por un lado, la necesidad de una mirada crítica sobre los efectos de las dinámicas afectivas que nos exponen al sometimiento de situaciones de opresión. Al mismo tiempo, la necesidad de apelar a estrategias colectivas que pongan en el centro el cuidado de la vida para promover relaciones afectivas que nos potencien en el encuentro. Entiendo que las experiencias colectivas que despliega la ESS son una posibilidad.

## Tramas comunitarias afectivas para sostener la vida

Para cerrar, me gustaría resaltar la importancia de estas experiencias en el tejido de una trama afectiva territorializada. Los despliegues de las acciones comunitarias en territorio es una clave en las experiencias colectivas de la ESS.<sup>36</sup> En un

---

<sup>35</sup> Lucía Gómez, «Otras cartografías políticas en la vida neoliberal y la disputa cultural», Monográfico Economía Feminista, *Pikara*, 2021, pp. 28-33.

<sup>36</sup> Anna Fernández e Iván Miró, *L'economia social i solidària a Barcelona*, Ciutat invisible, Barcelona, 2016.



contexto social de fragmentación y segregación residencial en las grandes ciudades, y que afectan de manera central a las relaciones sociales,<sup>37</sup> apelar a la trama comunitaria ha sido clave en estas experiencias.

Hace algunos años escribía<sup>38</sup> sobre la posibilidad de apelar a pensar en comunidad(es) afectivas de las que aprender a compartir nuestra vulnerabilidad para hacernos fuertes; para construir espacio-tiempo de los cuerpos que sean una posibilidad para los buenos encuentros. En el último tiempo, con otras compañeras,<sup>39</sup> empezamos a resaltar la necesidad de estas tramas comunitarias para la sostenibilidad de la vida, rescatando el despliegue de las redes afectivas en la vida colectiva. Nos inspiramos en las miradas latinoamericanas, en particular los trabajos de Raquel Gutiérrez<sup>40</sup> sobre la producción de lo común, rescatando las tramas comunitarias que lo sostienen. Trama como metáfora que permite reconocer los hilos que se tejen en las dinámicas colectivas, con nudos a veces más nítidos a veces más difusos, que evita pensar en contornos delimitados o cerrados.

En esta trama, lo común puede verse por los menos de dos formas, según plantea Silvia López-Gil:<sup>41</sup> como la suma de pequeñas realidades que intentan construir una nueva unidad, con el riesgo de cerrarse en sí misma; o como proceso que se abre al contacto y a la posibilidad de ser afectadas, un común que no puede ser clausurado. La idea de tramas comunitarias afectivas no busca identidades cerradas ni límites prefijados, pero sí que despliega en la producción de lo común un hacer colectivo atravesado por el cuidado de la vida. Hablamos con esta noción de relaciones y prácticas que se despliegan, muchas veces territorialmente, para la reproducción material y simbólica de la vida frente a la avanzada capitalista neoliberal.<sup>42</sup>

**La idea de tramas comunitarias afectivas no busca identidades cerradas, sino un hacer colectivo atravesado por el cuidado de la vida ambientales**

<sup>37</sup> Marisela Montenegro, Alicia Rodríguez y Joan Pujol, «La Psicología Social Comunitaria ante los cambios en la sociedad contemporánea: De la reificación de lo común a la articulación de las diferencias», *Psicoperspectivas*, 13(2), 2014, pp. 32-4.

<sup>38</sup> Daniela Osorio-Cabrera, 2017, *op. cit.*

<sup>39</sup> Natania Tommasino, Daniela Osorio-Cabrera, Alicia Rodríguez, Dulcinea Cardozo y María Eugenia Viñar, «Tramas comunitarias para la sostenibilidad de la vida: articulaciones epistemológico-político-afectivas para pensar lo socio-comunitario», en Alicia Rodríguez et al. (ed.), *Experiencias socio-comunitarias en extensión universitaria: diálogos inconclusos*, Facultad de Psicología, Montevideo, 2023, pp. 55-68.

<sup>40</sup> Raquel Gutiérrez, *Horizontes comunitarios-populares*, Traficantes de sueños, Madrid, 2017.

<sup>41</sup> Silvia López-Gil, «Debates en la teoría feminista contemporánea: sujeto, ética y vida común», *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 2014, pp. 45-53.

<sup>42</sup> Natania Tommasino et al., 2023, *op. cit.*

Otra clave para pensar las tramas afectivas se refiere al trato de la diferencia. En este sentido, es clave la idea de la política de la diferencia para recordar su reconocimiento como base del encuentro. En palabras de Audre Lorde,<sup>43</sup> habitar la casa de las diferencias como fuente de poder, creación y no de amenaza, reconocer las distintas experiencias que nos atraviesan para encontrarnos. Con esta idea me gustaría destacar los esfuerzos por trabajar desde una mirada intersec-

**Las cosmovisiones  
indígenas nos invitan a  
una articulación entre  
sentires y saberes que se  
engarzan entre sí**

cional las distintas posiciones que habitan las experiencias de ESS. La apuesta requiere de un trabajo que asuma la gestión de las diferencias no como un apriori, sino una constante producción de diferencia para la vida común. Rescatar la mirada interseccional como herramienta polí-

tica que a partir de las situaciones concretas<sup>44</sup> nos permite aproximarnos a las dinámicas que establecen entre sí los ejes de opresión. Es decir, ¿en qué medida se construyen las diferencias y se establecen dinámicas que perpetúan procesos de exclusión? Estas preguntas insisten porque necesitamos pensar quiénes no están pudiendo participar en estas dinámicas colectivas, así como la necesidad de generar las condiciones de heterogeneidad que permitan estas diferencias.

Esto implica, en palabras de Silvia López-Gil,<sup>45</sup> poner en el centro lo que la articulación desde las diferencias requiere: una política de la escucha atendiendo y aprendiendo de lo que hay de común en la experiencia cotidiana. Por un lado, los lazos que compartimos nos unen por nuestra condición de vulnerabilidad. En paralelo, es importante lograr una política imaginativa que no se quede con lo que hay, sino que genere otros sentidos al interior de las relaciones sociales.

Las relaciones de afecto no solo las pensamos en relación con lo humano, sino también con lo más-que-humano,<sup>46</sup> estableciendo relaciones de colaboración. La ESS establece sus principios y en muchas de sus prácticas el cuidado de la naturaleza. Las feministas comunitarias guatemaltecas<sup>47</sup> nos hablan de la noción te-

<sup>43</sup> Audre Lorde, 2022, *op. cit.*

<sup>44</sup> Carmen Romero-Bachiller y Marisela Montenegro, Marisela, «La interseccionalidad como situación», comunicación presentada en el *Congreso Internacional de Psicología Crítica*, Barcelona, España, 2014; Itziar Gandarias Goikoetxea, «¿Un neologismo a la moda?: Repensar la interseccionalidad como herramienta para la articulación política feminista», *Investigaciones Feministas*, 8.1, 2017, pp. 73-93.

<sup>45</sup> Silvia López-Gil, «Debates en la teoría feminista contemporánea: sujeto, ética y vida común», *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 2014, pp. 45-53.

<sup>46</sup> Donna Haraway, *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*, Consonni, Bilbao, 2020.

<sup>47</sup> Lorena Cabnal, «Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala», *Momento de paro Tiempo de Rebelión*, 116(3), pp. 14-17, 2010.

territorio-cuerpo para reconocer el carácter interdependiente entre nosotras y la naturaleza. Las cosmovisiones indígenas nos enseñan una y otra vez sus aperturas epistemológicas integrales y sus cuestionamientos a la mirada moderna colonial que nos separa. Nos invitan a una articulación entre sentires y saberes que se articulan entre sí. La trama entonces se extiende en ecologías afectivas<sup>48</sup> que nos conectan con la vida en todas sus formas y que insisten en establecer relaciones de colaboración para la reproducción de la vida humana y no humana.

## Una política afectiva para los buenos encuentros

La filósofa uruguaya Anabel Lee Teles<sup>49</sup> nos habla de una política afectiva que permite crear y recrear nuevas relacionalidades. Su trabajo con las experiencias autónomas en la crisis del 2002 en Argentina son su inspiración. Nos invita a generar territorios políticos como ambientes para la creación de relacionalidades que ponen en el centro el amor, la alegría, la amistad, la generosidad. Las experiencias de la ESS son eso, un campo de experimentación que reactualiza formas de lo colectivo de ayer y de hoy. Su diálogo con los feminismos nos recuerda la necesaria centralidad del cuidado de la vida, de todas las vidas, el reconocimiento de sus formas de sostenerla y la vigilancia por un reparto equitativo de su responsabilidad. Comprender el carácter profundamente político de los afectos forma parte de esta reflexión, para superar la mirada racional y antropocéntrica que atraviesa las dinámicas colectivas. Dejarnos afectar por estos planteos es una responsabilidad colectiva de primer orden en los tiempos que corren.

**Daniela Osorio-Cabrera** es profesora adjunta en el Instituto de Psicología Social de la Facultad de Psicología en la Universidad de la República de Uruguay.



<sup>48</sup> Cristina Cielo y Nancy Carrión, «La transformación de los territorios de cuidado en el circuito petrolero ecuatoriano», en Susanne Hofmann y Melisa Cabrapan Duarte (eds.) *Género, sexualidades y mercados sexuales en sitios extractivos de América Latina*, 2019, pp 61-92.

<sup>49</sup> Annabel Lee Teles, *Política afectiva. Apuntes para pensar la vida comunitaria*, 2009, Fundación la Hendija, Paraná, 2009.